



Amanda Pedrozo

Harén

Esta noche danzaré para él, apenas el crepúsculo hunda sus colores en el ojo de la noche. El olor a incienso de mi pelo alabará su nombre. Catorce años de espera lo alaban. Días volcados sobre su propio embudo y hasta la consumición. El viento de la siesta tomando los corredores tras las puertas selladas. Él, mi Señor, cruzando el semicírculo de los portales de la casa. Sus manos soñadas desde el principio de la vida (duele pensar en una caricia), sus zapatos de pedrería, su pensamiento sonando en las profundidades como el agua invisible de los pozos.

Los eunucos subiendo las escaleras son el único sonido ahora. Pronto será la fogata, el pulso del destino torciendo la cintura, levantando la virginidad de las caderas bajo la seda, la proximidad, por fin, detrás de las figuras definitivas de la danza.

Podría asegurar que si lo miro a la cara, si acaso me atreviera a mirarlo, lo vería llorar, en silencio, como hacen los monarcas cuando aman.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

